

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Salvadora.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Lunes 26 de Junio.

El Eco de Cartagena

La catedral del Pilar en Zaragoza.

Las cuatro llamadas bellas artes, música, pintura, escultura y arquitectura, representan el arranque más enérgico del genio humano, la materialización más ideal de los entusiasmos populares, el esfuerzo poderoso de la criatura para acercarse al Criador, esforzándose en perfeccionar las hermosas creaciones que brotan de sus manos, el hombre parece querer decir a Dios que si pudiera dotarlas del fuego de la vida, les daría más brillante luz, más delicados contornos, más regulares proporciones, y sobre todo, la palabra esa mágica expresión de la idea y del sentimiento, tendría más armonía y más encanto.

Se ha dicho con razón que la pintura es la poesía del color, la escultura la poesía de la forma, la música la poesía del sonido; pero no puedo decirse que la arquitectura es la historia de la humanidad con sus entusiasmos y sus desfallecimientos, con sus prosperidades y sus desastres, historia en que están escritos el diferente genio y los distintos ideales de todos los pueblos, no con letras sino con sillares de mármol ó de piedra? Diríase que cuando la humanidad se ve agitada por enérgicas y profundas pasiones, cuando se siente llamada a cumplir nobles y misteriosos destinos, no le bastan para expresar los arranques del entusiasmo público esos diminutos signos que se llaman letras; necesita arrancar de las montañas moles de granito para formar con ellas ese magnífico libro que se llama monumento arquitectónico.

Más donde los pueblos y sobre todo el pueblo cristiano, han desplegado mayor riqueza de genio, ha sido en los monumentos religiosos, hijos casi siempre del más fervido entu-

siasmo, sentimiento sublime, pero pasajero é intermitente, que ha producido esa mezcla de bellezas heterogéneas de distintos estilos, que se observa principalmente en las catedrales, y en las que, si se halla truncada la unidad artística, se ven en cambio reflejadas las diferentes civilizaciones, los diversos gustos de las generaciones que las levantaron.

Zaragoza pueblo eminentemente religioso, no podría dejar de ofrecer algunas de esas expansiones artísticas, de esas entusiastas materializaciones del más sublime sentimiento humano, de su viva y apasionada fé. En los tiempos en que se mostraba más ardiente, porque servía de bandera de lucha contra los árabes dominadores del suelo español; la antigua mezquita de la Corte del último rey moro de Zaragoza, se convierte algunos años después de conquistada la ciudad por los aragoneses de Alfonso I el Batallador, en severo templo gótico bizantino, en el que todos los siglos van dejando alguna huella luminosa de las vicisitudes que trajeron. Allí, al lado del esbelto y atrevido estilo ojival del sombrío misticismo bizantino, hallareis el ostentoso acicalamiento plateresco, la clásica y noble magestad greco romana, la anarquía artística churrigueresca.

Pero esto no les bastará á los religiosos zaragozanos: ellos creen que la capilla del Pilar, edificada por Santiago y sus discípulos, es acaso el primero, ó por lo menos uno de los más antiguos templos consagrados á María: saben por su tierno y apasionado poeta Prudencio, que aquel modestísimo templo resistió triunfante el furioso vendaval de crueles persecuciones: su gran historiador Zurita les dice que cuando Zaragoza cayó bajo el yugo sarraceno, los cristianos de la ciudad augusta conservaron, merced á un cuantioso tributo, el distrito del Pilar y el tabernáculo de su sagrada imagen, para ellos ara santa y puerto de refugio, religion y consejo público, y templo el más venerado de toda España: ellos se glorian en que después de rescatada su ciudad de

la dominación de los infieles, Pontifices, Arzobispos, obispos, Reyes, Reinas, Principes, pueblo, todos en fin, desde el más alto hasta el más bajo, han trabajado en todos los tiempos á porfía para reedificar y engrandecer, para restaurar y embellecer el templo del Pilar. Han de satisfacer su sed de adoración, necesitan los hijos de la ciudad augusta levantar á su idolatrada Virgen un monumento soberanamente magnífico, brillante de gracia, de elegancia y de nobleza, y pareciéndoles pobre la piedra y el ladrillo, emplearán con profusión la plata y el bronce, el jaspe el mármol y el alabastro.

No le falta mucho al templo, hoy catedral de Nuestra Señora del Pilar, para llenar cumplidamente en el interior la medida de las elevadas aspiraciones de los zaragozanos, poner de mármol una parte del pavimento, colocar cuatro estatuas y dos grandes relieves también de mármol en el centro de las paredes de las dos naves laterales, adornar sus desnudas capillas, embellecer con pinturas al fresco la mitad de las bóvedas y platillos del techo; pero aun con estas faltas, al penetrar en aquel magestuoso recinto, al que los rayos del sol filtrándose á través de las amarillas cortinas y transparentes vidrieras de sus grandes ventanas circulares, dan un mágico reflejo dorado, el más indiferente se siente poseído de la más viva admiración.

Pero ¡ay! cuán lejos de la parte interior está la parte exterior de la catedral! Sin duda ninguna aquella arrogante cúpula central con su cubierta de plomo, á la que rodean diez cúpulas menores de tejas blancas y verdes, como otros tantos satélites á su magestuoso planeta, presentan destacándose en las nubes y sobre la bóveda azul del cielo un golpe de vista fantásticamente delicioso; pero cuando al penetrar por la hermosa calle del Coso en la elegante nueva calle de Alfonso I el Batallador, los zaragozanos contemplan aquella esbelta torre sin capitel, las otras tres sin empezar, las paredes

de las fachadas áridas y frías, del adorno color de lodo, dos de los costados del templo obstruidos por casas y las entradas del mismo pobres y mezquinas, suspiran porque llegue pronto el día en que un devoto bienhechor, misterioso ó conocido, y esperado con ardiente fé, tome una generosa y enérgica iniciativa para aislar al magnífico templo, concluir sus cuatro torres, decorar dignamente sus fachadas, cubrir los techos con plomo en vez de tejas y sobre todo en que elegantes pórticos greco romanos con columnas y estatuas, según el diseño que dejó el gran arquitecto D. Ventura Rodríguez, decoren las dos bellas entradas que al Este y al Oeste debe tener la suntuosa catedral.

Ese día feliz llegará, ese esperado bienhechor aparecerá: los zaragozanos, los aragoneses, los españoles, los pueblos todos contribuirán á la completa restauración interior y exterior de un templo en que se cobija la imagen de la gloriosa Virgen, que ha sido y será en todos tiempos el lábaro de la independencia de las naciones oprimidas.

MANUEL MARCO.

Miscelánea.

Han tenido una reunión en Berlin los fabricantes de papel de Alemania, del Austria y Hungría, en la cual han convenido reducir los tamaños de los papeles á diez clases y que las reamas sean de 1000 pliegos, las manos de 100 y los cuadernillos de 10.

La iniciativa ha sido debida á la Sociedad de regentes de Viena. Los tamaños serán los siguientes:

Núm.	1.	34 por 42 centim.
»	2.	36 por 45 »
»	3.	37 por 48 »
»	4.	40 por 50 »
»	5.	42 por 52 »
»	6.	46 por 59 »
»	7.	48 por 69 »
»	8.	54 por 76 »
»	9.	57 por 78 »